

Atek Na 9 - 2020 ISSN 1668-1479 (impreso) – ISSN 2422-6726 (en línea)

ANTROPOLOGÍA

*Ana Pía Recavarren*¹



**LA DIMENSIÓN TERRITORIAL DE LA
IDENTIDAD CAMPESINA EN UN MOVIMIENTO
SOCIAL ARGENTINO**

**THE TERRITORIAL DIMENSION OF PEASANT
IDENTITY IN AN ARGENTINE SOCIAL
MOVEMENT**

¹ Núcleo Regional de Estudios Socioculturales (NuRES), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Av. del Valle 5737, Olavarría (7400), Buenos Aires, Argentina. anarecavarren@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo se propone analizar, desde un enfoque socioantropológico, el rol que asume la territorialidad en la representación y definición del “ser campesino” entre los miembros del Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina (MOCASE-VC), pertenecientes a un paraje rural de la Central de Quimilí de dicha organización. Para ello se focaliza en los marcadores identitarios, vinculados a la noción de territorio y surgidos en discursos públicos del movimiento, asociados a demandas y proclamas tales como: la *justicia ambiental*, *soberanía alimentaria*, *agroecología* y *reforma agraria integral y popular*. Asimismo, estas “banderas de lucha” se analizan a la luz de las narrativas personales recuperadas en el contexto de la entrevista en profundidad con el objetivo de dar cuenta de los entramados de relaciones, prácticas y discursos que configuran la “identidad campesina” entre las y los integrantes del MOCASE-VC.

Palabras claves: Identidad – territorio – campesinos – movimiento social

ABSTRACT

This article analyzes, from a socio-anthropological perspective, the role of territoriality in the representation and definition of “being a peasant” of the members of the Movimiento Campesino de Santiago del Estero - Vía Campesina (MOCASE-VC) belonging to a rural area of the Quimilí Central. For this reason, it focuses on identity markers, related to the notion of territory, arising from public discourses of the movement associated with demands and proclamations such as: environmental justice, food sovereignty, agroecology and agrarian reform. Also, these “flags of struggle” are analyzed through personal narratives recovered in the context of the in-depth interview with the aim of accounting for the networks of relationships, practices and discourses that make up the “rural identity” among the members of the MOCASE-VC.

Keywords: Identity – territory – farmers - social movement

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se propone sintetizar los planteos realizados en la tesis de grado de quien suscribe (Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires).

Desde el campo sub-disciplinar de la Antropología Rural, se plantea analizar el rol que asume la *territorialidad* en la representación y definición del “ser campesino”, entre los miembros del Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina, paraje rural de la Central de Quimilí. Este es un movimiento social argentino conformado el 4 de agosto de 1990 en respuesta a la profundización del modelo de los agronegocios en el país. Desde sus inicios, esta organización se propuso representar los intereses campesinos, tanto en términos políticos como en la mejora de la calidad de vida y formación cooperativa. Actualmente, cuenta con un tipo de organización en red, horizontal y autónoma, que funciona a través de Secretarías o Áreas de trabajo, Secretariados (reuniones periódicas) y decisiones asamblearias. Asimismo, mantiene relaciones con organizaciones afines a sus intereses, por lo que a nivel nacional se nuclea con el Movimiento Nacional Campesino Indígena (en adelante MNCI) y a nivel internacional con la Confederación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (en lo sucesivo CLOC) y La Vía Campesina.

Es necesario destacar que el “mundo de la ruralidad” es una temática que la Antropología aborda desde hace muchos años y que, en principio, se dedicó a estudiar los llamados “pueblos primitivos”; pequeñas sociedades o sociedades folk presentes en este ámbito (Redfield, 1978; Foster, 1978; Lewis, 1968) para luego dirigirse a los estudios del campesinado propiamente dichos. El primero en utilizar y caracterizar explícitamente el término campesino fue Eric Wolf (1977; 1975), quien intentó describir y explicar realidades concretas de los actores sociales en el marco de la sociedad capitalista. Este autor posicionó como categoría analítica la figura del campesino focalizándose en aspectos económicos y sociales, destacando el rol de las relaciones de poder y de los centros urbanos en esta definición.

Aun así, la caracterización del campesino como actor social ha dado como resultado un concepto ambiguo, cuya significación

puede variar de acuerdo con el paradigma desde donde se lo aborda. En el caso argentino, algunos autores han optado por intercambiar el término campesino por: indígena, pequeño productor, productor familiar, trabajador rural, agricultor, chacarero, trabajador sin tierra, minifundista, entre otros. Incluso algunos consideran a este término como un concepto obsoleto, ya que se trataría de un sector poblacional inexistente en nuestro país. Es decir, existe una discusión teórica de extensa trayectoria que debate si hay o no campesinos en la Argentina.

En este escrito, se acuerda con lo planteado por Barbeta, Domínguez y Sabatino (2012) acerca de que existen campesinos en el país en tanto se encuentran actores sociales que se reconocen como campesinas y campesinos en el marco de una creciente conflictividad por la tierra y también un creciente activismo. En este sentido, se profundiza acerca de su auto-reconocimiento, por parte de las y los integrantes de MOCASE-VC, tratando de identificar discursos y prácticas que manifiestan o representan ese “ser campesino”.

En concordancia con lo antes expuesto, el presente artículo reconoce al sujeto campesino/a en sus discursos y prácticas. Se propone, en consecuencia, un análisis que trasvase los límites del campesinado como concepto teórico y piensa al término “campesino” como categoría nativa que engloba un conjunto de significados y representaciones. Para esto se tiene en cuenta la noción de *identidad*, entendida como apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en los entornos sociales, en los grupos o en la sociedad (Giménez, 2005) y que tiene como función primera establecer fronteras entre un “nosotros” y los “otros”, convirtiéndose en vehículo para que los seres humanos se diferencien entre sí a través de una serie de rasgos culturales distintivos (Wallerstein, 1992).

Para lograr este objetivo se reconocen como ejes de la configuración identitaria aquellas demandas y proclamas públicas expuestas por el MOCASE-VC para definir sus prácticas, proyectos e ideales. Esto se debe a que el discurso público de esta organización campesina se centra en cuatro proclamas interrelacionadas que buscan diferenciarse de la agricultura capitalista y procuran un modelo de desarrollo diferente: la *reforma agraria*, la *soberanía alimentaria*, la *agroecología* y la *justicia ambiental* (Barbeta *et al.*, 2012; Jara, 2016).

De acuerdo con esto, se abordan tanto los procesos de gestación y producción de las proclamas, cómo las prácticas de apropiación de estas, con el objetivo de identificar y analizar los sentidos en torno a la identidad campesina allí inscriptas.

Asimismo, se recupera el desarrollo teórico que propone una estrecha relación entre los conceptos de *identidad y territorio* ya que en los discursos relevados se evidencia que la identidad campesina del MOCASE-VC se encuentra fuertemente marcada por el polo simbólico-cultural de la apropiación del espacio (Giménez, 1996; 1999). En tal sentido, se entiende al *territorio* como un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente (Sosa Velázquez, 2012) que no se circunscribe al simple atributo objetivo, plano, lineal, medible y objeto de acotación, ni como un sencillo soporte o continente de la acción social. Puntualmente, este trabajo se concentra en concebir al *territorio* como espacio de inscripción de identidad por lo que se busca indagar en sus procesos de representación, organización y apropiación cultural/simbólica. Así, el territorio es considerado como un ámbito con densidad simbólica, un soporte de la actividad cultural, un elemento del contenido cosmogónico donde el sujeto colectivo se entiende, vive y se reproduce no sólo material sino también subjetiva y trascendentalmente (Giménez, 1996).

Partiendo de estas premisas se concibe a la identidad campesina del MOCASE-VC como una identidad territorial y territorializada, ya que es a través de una noción de territorio particular que estos campesinos y campesinas forjan una identidad colectiva. De esta forma, el territorio adquiere significados que exceden lo meramente geográfico y se constituye en espacio de lazo, convivencia, organización, resistencia y disputa.

ANTECEDENTES

El mundo de la ruralidad es una temática que, como señalamos, la Antropología abordó históricamente y que, en un principio, se dedicó a estudiar a los llamados pueblos primitivos (Kroeber, 1948; Redfield, 1953, 1965, 1978; Foster, 1978; Lewis, 1968) para luego dirigirse a los estudios del campesinado propiamente dichos. Cabe

señalar que estos autores, todos norteamericanos, se inscriben en un contexto disciplinar antropológico en crisis, en un escenario de redefinición del objeto de estudio clásico en el que la Antropología deja de mirar a ese “otro” lejano no occidental (producto de la colonización) para enfocarse en sociedades en contacto con occidente o pertenecientes a él. Autores como Redfield (1978) plantean que para poder comprender a la sociedad toda, y más precisamente a la moderna urbanizada, es necesario enfocarse en las folk como resabios de formas sociales precapitalistas. De este modo, se da una división del trabajo intelectual donde la Sociología se aboca al estudio de las nuevas formaciones capitalistas industriales urbanas y la Antropología se concentra en los ámbitos rurales.

Es preciso aclarar que en los estudios anteriormente mencionados no se emplea el término campesino, pero sí se describe la dinámica de la dicotomía entre lo folk y lo urbano, siendo la ciudad la fuente de cambio social. Como señalamos, el primero en utilizar el término campesino fue Eric Wolf (1977), quien intentó describir y explicar realidades concretas de los actores sociales en contextos históricos determinados.

Pero tal como expone Hernández (1994), el campesino, como actor social, es definido de formas diferentes por distintas tradiciones conceptuales según su relación con una economía, una cultura o una clase social particular. Los autores clásicos del marxismo, como Marx y Lenin, lo conciben en tanto clase social oprimida y explotada por la sociedad precapitalista, privilegiando el análisis de clases y su posición subordinada. Pero es a partir de Chayanov (1979) que surge una tendencia dominante que concibe a los campesinos como pertenecientes a una economía concreta y singular que coexiste en un sistema económico capitalista. Por su parte, autores como Thorner (1979) definen una economía propia de estos grupos que se caracteriza fundamentalmente por producir para el intercambio, mientras que Firth (1951) los entiende como un sistema de pequeños productores con escasa tecnología que dependen de su propia producción para subsistir. Otros, destacan el carácter familiar de esta economía (Chayanov, 1979; Santiago, 1980; Llambí, 1986) y profundizan en la importancia del ámbito doméstico, sin minimizar la racionalidad económica (Galeski, 1977).

Puede decirse entonces que la discusión teórica sobre el campesinado ha estado fuertemente centrada en sus formas, dinámicas y estructuras, lo que ha derivado en un intenso debate teórico entre dos corrientes, una *campesinista* y otra *descampesinista*. Valdez (1985) postula que los autores de la primera vertiente piensan a las formas sociales campesinas como resistentes al desarrollo del sistema capitalista y que, incluso, se fortalecen en lo que respecta a las formas de producción familiar. Con respecto a los autores de la teoría *descampesinista*, destaca que acentúan sus análisis hacia los procesos de descomposición y desaparición de las formas campesinas.

Particularmente, en el ámbito latinoamericano, a partir de la década del 1970 se desarrollan estas dos grandes posiciones teóricas, profundizándose dos posturas dentro de la teoría campesinista: una que retoma los postulados de Chayanov (que reconoce a los campesinos como pertenecientes a un modo de producción específico) y otra que adhiere al materialismo histórico destacando la superioridad de la unidad familiar en los procesos agrícolas (Bengoa, 1979; Díaz Polanco, 1977; Coello, 1979).

A diferencia del resto de América Latina, donde la discusión es de larga data y donde hubo un desarrollo teórico considerable, en Argentina tal temática carece de análogo tratamiento. No se encuentran reflexiones ni discusiones del contenido de las llevadas a cabo por los campesinistas y descampesinistas mexicanos, ni un volumen de estudios de caso como los efectuados en Ecuador o Perú.

Por el contrario, en nuestro país han surgido diversas posturas en el ámbito académico, pero las mismas no dejaron una gran producción escrita. Como veremos más adelante, el término campesino en nuestro país fue abordado en profundidad durante el final de la década de 1960 y el transcurso de la de 1970, por lo que se ha producido una invisibilización de dicho concepto. Entre los planteamientos más importantes que se destacan se encuentra el que postula que “(...) en la Argentina los campesinos tienen (...) una fisonomía singular, matices tan propios, que su inclusión en el marco latinoamericano resulta inadecuada” (Delich, 1972, p.58). Esto se debe, según el autor, a que el peso de lo indígena y la esclavitud no son tan significativos como para generar un campesinado étnicamente diferente como sucedió en otros países del continente.

Este autor, al igual que Archetti (1974) y Archetti y Stölen (1975), lo considera solo una clase social, ubicada por encima de los proletarios rurales y por debajo de la clase media rural. Es consecuencia de este tipo de planteos que autores como Delich (1972), Bartolomé (2000), D'Alessio (1993) y Manzanal (1990), entre otros, opten por intercambiar el término campesino por *pequeños productores*, *farmers*, *colonos*, *chacareros* o *minifundistas*, según se ponga el eje en el campesinado como clase social acumuladora (o no) de capital. Tal como exponen Barbetta, Domínguez y Sabatino (2012) se cree que

(...) las diferentes definiciones acerca del campesinado en Argentina hacen énfasis en el carácter residual de la economía campesina en el desarrollo capitalista y el difícil devenir de estos sujetos en contextos de integración en los procesos de modernización (...) el campesinado es analizado como proceso de extinción o bien de mutación en términos de la lógica del capital. (Barbetta, *et al.*, 2012, s/p).

Por esta razón, se produce un conocimiento que es mayormente sobre la desintegración de un actor social y no sobre su consistencia, ya que al utilizar categorías como pequeño productor familiar, minifundista o pobre rural están delimitando un sujeto en términos de su carencia.

Pero es a partir de una serie de acontecimientos de la década de 1960 que la discusión tomó un nuevo rumbo y el término campesino comenzó a visualizarse como categoría nativa, lo que alerta a las Ciencias Sociales (entre ellas la Antropología Social) a focalizar en esa autoadscripción por parte de ciertos actores sociales. En esta línea se destaca el trabajo de Ratier (2003), quien postuló que la categoría campesino en nuestro país no ha sido popular en ámbitos académicos y que no existían campesinos con las características de los escritos clásicos, o que la existencia de este tipo puede considerarse mínima. En oposición, marca a la autodenominación suscitada en la década de 1960 en el territorio latinoamericano como punto de inflexión que invita a plantear el tema como algo a revisar.

En nuestro país la categoría campesino es reflatada como designación de productores rurales en época relativamente reciente. Su uso político tiene antecedentes en la literatura de izquierda y en los movimientos ligüistas de los años 60-70, con fuerte influencia de lo que acontecía en otros países del área y del prestigio del campesino como actor social revolucionario. (Ratier, 2003, p.12).

Destaca como fundamentales en esta autoadscripción a los diversos Movimientos de Sacerdotes para el Tercer mundo y la organización de las juventudes de tinte católica, que dieron como resultado las Ligas Agrarias (Archetti, 1988; Ferrara, 2007), que se propusieron como movimiento transformador de “ayuda a los pobres” de sectores rurales. Como consecuencia de estas asociaciones surge la denominación “campesinos” entre los militantes, lo que lleva a postular al autor que la categoría en Argentina se encuentra asociada con un uso político y que se encuentra como categoría nativa desde épocas recientes.

La mencionada tensión entre aquellos que debaten la aplicación del concepto campesino en términos clásicos (con fuerte base en la cuestión económica) y quienes focalizan en el término como categoría nativa, sigue vigente. Ejemplo claro de ello es el trabajo de Desalvo (2013), cuya tesis busca desmitificar la existencia de campesinado argumentando que en realidad constituyen la clase obrera rural del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. Por el contrario, hay quienes trabajan con intensidad el surgimiento y funcionamiento de organizaciones que se autodenominan campesinas (Durand, 2006; Galafassi, 2007), como así también la visualización de esta autoadscripción como estrategia frente a ciertas cuestiones. Ejemplo de ello es el trabajo de Fairstein (2013), que analiza el “ser campesino” como estrategia competitiva económica en el turismo.

METODOLOGÍA

Los objetivos de investigación fueron abordados mediante diferentes estrategias metodológicas integradas dentro del enfoque etnográfico. En consecuencia, el diseño metodológico de la investigación encontró soporte en el abordaje cualitativo, que considera los saberes de los

actores sociales y las conductas observables de la experiencia vivida en su contexto sociocultural, intentando comprender a las personas dentro de su entorno (Taylor y Bogdan, 1986). La etnografía o enfoque etnográfico (Rockwell, 2009) aborda los procesos sociales a partir de una perspectiva holística tendiente al estudio de la totalidad de los fenómenos sociales y no a una fragmentación de estos. Asimismo, releva el punto de vista del actor/nativo recuperando los sentidos que producen los sujetos y lleva adelante un ejercicio de extrañar lo cotidiano y cotidianizar lo extraño (Guber, 2004; Lins Ribeiro, 1989). Tal como proponen Balbi y Boivin (2008), “(...) la perspectiva etnográfica podría ser definida como una mirada analítica que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores (...)” (Balbi y Boivin, 2008, p.9).

El contexto de campo de la investigación que da fundamento a este artículo se desarrolló en el marco de las Pasantías Vivenciales del MOCASE-VC, específicamente en las de los años 2017 y 2018. Este acontecimiento se trata de una vivencia que la organización lleva a cabo hace veinticinco (25) años con el objetivo de “compartir el día a día de las comunidades campesinas e indígenas y conocer los problemas, las luchas, los logros y desafíos a los cuales se enfrentan.” (Página web MOCASE VC, 2017). Se trata de una experiencia que combina una semana en el campo adentro, en convivencia con un grupo familiar perteneciente al movimiento, y unos cinco días (dos antes de vivir en los ranchos² y tres luego de ello) habitando en la sede de la Escuela de Agroecología ubicada en la central de Quimilí.

En lo que respecta a técnicas para la recolección de información, fueron variadas debido al enfoque cualitativo de investigación y también a las particularidades del contexto de campo. Por tanto, la observación participante ha sido la técnica de obtención de datos más elemental. Tal como expone Guber (2011), la observación participante alude una serie de actividades tan inespecíficas que

² Se entiende por “rancho” a las construcciones rurales propias de América Latina. Las mismas se caracterizan por tener paredes de barro, techo de paja y piso natural de tierra. Las paredes se erigen sobre horcones verticales de madera dura (en el caso santiagueño, generalmente son de quebracho colorado)

comprende desde integrar un equipo de fútbol hasta tomar mates y conversar, hacer las compras, etc. Es por esto que me resultó de gran utilidad en los escenarios de campo ya que las Pasantías implican la residencia y convivencia con un grupo familiar integrante de la organización. Esta acción me permitió el acceso a la cotidianeidad tan pretendida en los estudios etnográficos. Es decir, que la investigación fue proyectada teniendo en cuenta la *corresidencia*, la estadía prolongada en la unidad de estudio, la inmersión en la cotidianeidad y la presencia directa como investigadora.

La observación participante fue empleada a lo largo de toda la experiencia de campo bajo el rol de “pasante”. Así se relevaron momentos tales como: paneles temáticos a cargo de integrantes del MOCASE-VC, recorridas guiadas por el predio de la Escuela de Agroecología, grupos de debate, místicas³ y recreaciones, funcionamiento del programa radial, almuerzos familiares, jornadas de trabajo, reuniones de la comunidad del paraje General San Martín, fiestas, torneos de fútbol, etc. Estos espacios fueron plasmados en registros etnográficos, muchos de ellos *in situ* (cuando no participaba activamente de las actividades) y otros tantos fueron reconstruidos con posterioridad (especialmente aquellos que involucraban transcripciones textuales de grabaciones).

Asimismo, y de manera complementaria, se realizaron entrevistas etnográficas que sirvieron “para descubrir preguntas es decir para construir los marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización asociada más o menos libremente en el flujo de la vida cotidiana” (Guber, 2011, p.79). Esta estrategia fue útil para lograr que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree acerca de una situación o tema, refiriéndose a la biografía, a los sentidos de los hechos, sentimientos y opiniones, como así también a normas o estándares de acción o a los valores o conductas ideales. En total, se realizaron diez (10) entrevistas, cuatro (4) de ellas en profundidad

³ Los actores sociales denominan como “mística del movimiento” a aquellos actos que involucran momentos de reflexión o acciones realizadas principalmente por su valor simbólico. Generalmente se trata de fogones, bailes, música, lecturas, etc. En palabras de una entrevistada: “Todo encuentro tiene una mística al principio o final para buscar reflexionar o para encender corazones y no perder la esperanza. Con fuego y música nos pensamos y mostramos como campesinos del MOCASE” (Entrevista n°4)

semi-estructuradas o no directivas (Guber, 2011) a integrantes de la organización y son las que se analizaron con mayor énfasis en el desarrollo de la tesis.

A su vez, se relevaron y analizaron diversas fuentes documentales que permitieron sistematizar la historia y los modos en que se organiza el MOCASE-VC. Estos materiales documentales fueron tanto informales como formales/oficiales. Como documentos informales se utilizaron recortes periodísticos de diarios o portales webs, autobiografías, extractos de medios de comunicación o redes sociales, etc. Entre las fuentes documentales formales se consultaron los libros elaborados por el Grupo de Memoria del MOCASE-VC, leyes o normativas, declaraciones de organizaciones afines al movimiento (como la CLOC o La Vía Campesina), conclusiones, resúmenes o actas de los congresos organizados por el MOCASE-VC u las organizaciones anteriormente mencionadas, entre otras fuentes. Cabe mencionar que esta estrategia se implementó siguiendo los criterios propuestos por Rockwell (2009) sobre la particularidad de la etnografía en el archivo y que, tal como postularon Hammersley y Atkinson (1994), estos documentos fueron analizados como productos sociales y no como meras fuentes de información.

LA DIMENSIÓN TERRITORIAL DE LA IDENTIDAD CAMPESINA

Para lograr el objetivo de este artículo se reconocen como ejes de la configuración identitaria aquellas demandas y proclamas públicas expuestas por el MOCASE-VC para definir sus prácticas, proyectos e ideales. Esto se debe a que el discurso público de esta organización campesina se centra en cuatro “banderas de lucha”: la *reforma agraria*, la *soberanía alimentaria*, la *agroecología* y la *justicia ambiental* (Barbetta, *et al.*, 2012; Jara, 2016).

A través de su análisis se pretende evidenciar como estas son utilizadas por los miembros de la organización para reafirmar una identidad grupal pero, al mismo tiempo, diferenciarse de otros grupos. Así es que estructura el binomio esencial de la identidad colectiva: la pertenencia-comparación.

Para ello se retoman los planteos teóricos de Sosa Velásquez (2012) acerca de las dimensiones necesarias para analizar el

territorio: la dimensión cultural, social, económica y política. Para una mejor organización y un análisis más comprensible cada una de estas dimensiones se asocia a una proclama específica aunque se comprende el carácter multidimensional de estas.

DIMENSIÓN CULTURAL: EL MONTE COMO MARCADOR IDENTITARIO

La aparición en el mercado de los cultivos transgénicos, en 1994, marcó un quiebre en la producción agrícola ya que implicó la expansión exponencial en distintos lugares del mundo. Contextualizada en el marco de la denominada Revolución Verde y la Revolución Tecnológica, esta expansión de cultivos supone el incremento de la producción mediante la implementación de paquetes tecnológicos en semillas seleccionadas y modificadas genéticamente a través de explotaciones intensivas por medio de la utilización de maquinarias y agroquímicos.

En la década de 1990⁴ Argentina adoptó este modelo agroindustrial basado en la producción de soja transgénica para la exportación. En la región del bosque chaqueño (comprendida por las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Chaco, Santiago del Estero y Formosa) la expansión de estos monocultivos de soja transgénica se ha traducido en desmontes, tala y quema del bosque para hacer espacio a la agricultura industrial a gran escala. En consecuencia, esta situación ha afectado al monte seco de la de la provincia del Santiago del Estero y las comunidades campesinas que allí habitan.

Por lo tanto el MOCASE-VC ha ampliado su problematización y empleado acciones concretas. Es decir, que si bien el surgimiento del MOCASE-VC tuvo como objetivo fundamental la defensa de los derechos por la tierra, en el transcurrir fue instalando paulatinamente en su agenda los problemas de la deforestación, fumigación y agroquímicos (Jara, 2014). En consecuencia, el conflicto de tierra comenzó a ser percibido como un problema ambiental que afecta no sólo al sector campesino sino a la sociedad en su conjunto.

⁴ La República Argentina fue el primer país de América latina que abrió sus fronteras a la producción de la soja RR. Durante la segunda presidencia de Carlos Saúl Menem, el 25 de marzo de 1996, se aprobó la liberación comercial de la soja transgénica resistente al herbicida glifosato. Esto se dio a través de la resolución interna N° 167/96 del secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Argentina, Ing. Agr. Felipe Solá.

Por consiguiente, el conflicto ambiental se volvió un eje transversal a las distintas áreas de trabajo y se constituyó en una de sus “banderas de lucha” denominada y expresada públicamente por la organización como *justicia ambiental*. Esta proclama está orientada a promover relaciones con la naturaleza diferentes a la capitalista, es decir, la defensa del medioambiente contra la concepción mercantilista de los bienes naturales. La exigencia de parar los desalojos y los desmontes incluye nociones como el derecho a la salud, a un medioambiente sano, el derecho al trabajo campesino y a la vivienda, el derecho a una alimentación soberana y libre de agrotóxicos, etc.

De este modo, al analizar los modos en que el movimiento social propugna esta proclama se identifica una dimensión simbólica de los hechos que posiciona al monte santiagueño como territorio destinatario de sus acciones de defensa. Esto puede pensarse teóricamente a través de la *dimensión cultural* del territorio planteada por Sosa Velásquez (2012) entendida como aquella dimensión que refiere al proceso de representación, organización y apropiación cultural/simbólica del territorio.

El monte como territorio se convierte en un *marcador identitario* del grupo, en objeto de representaciones múltiples debido a que los actores (desde sus visiones, interpretaciones e intereses) le atribuyen determinadas características, potencias y significados. Se entiende al marcador identitario a partir de considerar que la identidad colectiva es interactiva, que necesariamente requiere del intercambio con otros grupos y que esta relación se basa en la diferencia. En efecto, los marcadores identitarios son aquellos rasgos que sirven para delimitar el endogrupo del exogrupo (Piqueras Infante, 1996).

Tal como se relevó en el trabajo de campo, para las comunidades campesinas el monte es un bien común ya que les proporciona leña para cocinar y vender (en forma de carbón), sirve de espacio de pastoreo para los animales domésticos, como proveedor de miel de palo para consumo, entre otras. Asimismo, el monte santiagueño es considerado como una fuente de empleo para los hombres que se desempeñan como hacheros o criadores de animales por lo que este territorio es pensado como una fuente de sustento, supervivencia y trabajo.

Asimismo, expresan una relación entre el trabajo y valores tales como la dignidad o la autonomía, que se vuelven ejes valorativos

y distintivos del monte frente a otros espacios como el pueblo o la ciudad.

Acá siempre se pudo trabajar, hemos aprendido a vivir en el monte dignamente. Algunos lo hemos hecho bajo patrones pero, con el tiempo, nos dimos cuenta que organizándonos entre nosotros también es posible (...) (Entrevista nro.5).

(...) El monte es trabajo y dignidad para los campesinos, si no estamos solos y nos organizamos no hay mejor lugar para vivir que nuestro lugar, el pueblo no se compara con esto (...) (Entrevista nro.1).

De este modo, se puede concebir el monte como territorio que no sólo es apropiado utilitariamente por los actores sociales, sino también a través de valoraciones. En los términos de Sosa Velásquez (2012), cada sujeto cultural asigna al territorio un valor simbólico, además de económico. En sus palabras: “La apropiación del territorio se efectúa no solamente en la propiedad y usufructo, por ejemplo, sino también en la relación afectiva, simbólica, ritual que se establece con el mismo” (p.102).

Además y relacionado a este aspecto, se encuentra la apreciación del monte como lugar de herencia, de pertenencia de generaciones pasadas y de una estrecha vinculación de esto con la identidad campesina entendida en los términos de las y los entrevistados. En unos de los fragmentos registrados expresan:

(...) Del monte venimos, en él vivimos, en el monte somos. Nacimos en el monte porque nuestros abuelos ya vivían acá, trabajamos en el monte como hacheros, criando animales que se alimentan del monte, nos curamos con las plantas que nos da (...) Somos así por el monte, si en el monte sobrevivimos (...) por eso cuando nos quieren arrebatar la tierra nos están robando la identidad. Somos monte desde generaciones (...) (Entrevista nro.1).

Esto puede vincularse con el planteo por Sosa Velásquez (2012), en el que un territorio puede constituirse en un elemento de la identidad de un grupo que lo ubica, simultáneamente, como parte

de lo propio y, a su vez, lo diferencia de lo ajeno. Es decir, que lo hace parte de sus componentes, de su ser colectivo en donde, al mismo tiempo, el grupo pertenece al territorio (Sosa Velásquez, 2012). Asimismo, podemos complementar esto con lo expresado por Giménez (1999) con relación a que el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado a través de dimensiones instrumentales/funcionales y simbólicas/expresivas. En este caso, los actores entrevistados posicionaron al monte santiaguense como fuente de trabajo y alimento, lugar de asentamiento, proveedor de materias primas, etc. Pero, al mismo tiempo, le otorgaron significaciones o le asignaron valores como “dignidad”, “autonomía”, “identidad”, etc.

Se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental; el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales proyectan sus concepciones del mundo (Giménez, 1999, p.29).

Del mismo modo, el monte adquiere otras significaciones. En varias entrevistas, y principalmente en exposiciones públicas denominadas “paneles”⁵, este es asociado con la “vida” y la “buena salud” ya que desde el proyecto de la organización se promueve su valoración como espacio crucial para desarrollar el tipo de medicina que ellos propugnan:

Nuestra salud viene desde las raíces de lo que somos. Nuestros sabios del monte tenían ese conocimiento, se curaban con yuyos, con curandería (...) muchos de nosotros lo sabemos, el trabajo

⁵ Los paneles son exposiciones de dos o más personas sobre una temática puntual. Se llevan a cabo a lo largo de la Pasantía, tienen una duración de una hora aproximadamente y se realizan a los fines de aportar información a quienes participan del evento. Por lo general, luego de las exposiciones los y las oyentes pueden realizar preguntas. En este artículo, se hará referencia al Panel de la secretaría de salud y género del MOCASE-VC (Panel Salud y Género, 2018).

de la secretaria⁶ es recuperar esos saberes. (Panel Salud y Género, 2018).

Analíticamente, frente a la recuperación de lo que la organización denomina oficialmente “curandería”, se evidencia una recuperación del monte *como territorialidad cultural*. Es así como los entrevistados atribuyen al monte significados tales como “vida” y “ancestralidad” al referir a prácticas concretas de auto-atención.

Nuestros antepasados usaban las plantas para curarse, el monte siempre ha sido vida y en estos tiempos es muy importante recuperar esa forma de curar (...) frente a tanta mala medicina la nuestra es la solución. (Panel Salud y Género, 2018).

A través de estas expresiones relevadas se puede evidenciar como el monte santiagueño se convierte en un marcador identitario que hace a la identidad colectiva del MOCASE-VC y, en consecuencia, a la apropiación de esta por parte de los integrantes del paraje rural. El monte deja de ser un espacio meramente físico y se convierte en territorio en tanto los actores sociales le atribuyen significados y valoraciones. En los términos de Giménez (1999) “el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una “producción” a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego” (p.27).

DIMENSIÓN ECONÓMICA: EL MODELO DE PRODUCCIÓN CAMPESINO-INDÍGENA

En este apartado se pretende analizar la *dimensión económica* presente en las “banderas de lucha” postuladas por el MOCASE-VC como *soberanía alimentaria* y *agroecología*. Sosa Velásquez (2012) menciona que esta dimensión es la que refiere a las características, dinámicas y procesos económicos que actúan como determinantes

⁶ Hace referencia a la Secretaría de Salud y Género de la organización, la cual tiene por objetivo fomentar y recuperar saberes medicinales ancestrales, informar sobre los derechos al ser atendido en el sistema público de salud, realizar campañas de prevención de enfermedades, formar “promotores de salud”, entre otras acciones.

o estructuradores territoriales pero que, al mismo tiempo, generan representaciones subjetivas que hacen que se presenten “desencuentros o confrontaciones en el proceso de lograr la apropiación o reapropiación del territorio” frente a otros grupos o lógicas.

Se parte de la premisa de que estas proclamas involucran, además de una dimensión económica de uso de los recursos naturales, aspectos simbólicos y políticos. Al posicionar el modelo de producción campesino indígena como alternativa al modelo capitalista (“agronegocio” según los actores) se produce una reafirmación de la identidad campesina ligada a prácticas concretas vinculadas, asimismo, a valores como la “sustentabilidad”, el “cooperativismo”, la “producción sana sin agrotóxicos”, la “ancestralidad”, entre otras.

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA AGROECOLOGÍA

Primeramente, es necesario definir las nociones de *soberanía alimentaria* y *agroecología* para comprender las demandas puntuales del MOCASE-VC. La *soberanía alimentaria* surge de la literatura de los espacios de debate generados por fracciones de la sociedad civil que se enfrentan a la globalización económica. Este concepto fue desarrollado por La Vía Campesina y llevado al debate público con ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996, donde la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) postuló el concepto de Seguridad alimentaria⁷. En oposición, Vía Campesina y CLOC propusieron el concepto de *soberanía alimentaria*. En octubre del año 2000, en Bangalore (India), fue definido como el “derecho de los pueblos a definir su propia Política Agrícola y Alimentaria sin ‘Dumping’⁸ hacia otros países” (Declaración de Bangalore de La Vía Campesina, 2000). Para La Vía Campesina entonces, la *soberanía alimentaria* requiere

⁷ La seguridad alimentaria hacía referencia al acceso físico y económico que deberían hacer las personas, en todo momento, a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias a fin de llevar una vida activa y sana (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996).

⁸ En el marco de las leyes de comercio internacional, se denomina Dumping (“venta a pérdida”) a la práctica comercial que consiste en vender un producto por debajo de su precio normal, o incluso por debajo de su coste de producción, con el fin inmediato de eliminar empresas competidoras y apoderarse finalmente del mercado.

la existencia de “una producción alimentaria sana, de buena calidad y culturalmente apropiada, para el mercado interior” lo que implica “mantener la capacidad de producción alimentaria, en base a un sistema de producción campesina diversificada (biodiversidad, capacidad productiva de las tierras, valor cultural, preservación de los recursos naturales) para garantizar la independencia y la *soberanía alimentaria* de las poblaciones” (Declaración de Bangalore de La Vía Campesina, 2000).

Para el MOCASE-VC la *soberanía alimentaria* se constituye en una de sus proclamas enunciada como “bandera de lucha”. En concordancia con los otros niveles de organización, esta es entendida como “la producción de alimentos sanos con las propias manos de los campesinos, de modo directo, posibilitando vivir y trabajar la tierra de manera comunitaria para los mercados locales, para los pueblos y por decisión de los propios pueblos” (Ángel Strapazzón, 2010, 1º Congreso MNCI)⁹. Según este referente de la organización la calidad de los alimentos y las formas de producirlos no pueden ser impuestas por el sistema debido a motivos económicos, culturales y ambientales.

En estrecha relación a esta bandera de lucha asocian la noción de *agroecología*. Los y las integrantes del Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina (MOCASE-VC) entrevistadas señalan a la *agroecología* como el “único camino posible para alcanzar la *soberanía alimentaria*” pues para ellos y ellas es la forma más “equilibrada” en la relación ambiente/producción.

La agroecología es la que va a llevarnos a la soberanía alimentaria, porque si producimos alimentos sanos y en equilibrio con nuestro ambiente santiagueño vamos a estar bien alimentados, contentos (...) la soja no es de estos lados, no puede formar parte de la dieta de los campesinos, por generaciones hemos comido otras cosas y hemos sobrevivido con el monte y nuestras cosechas. (Entrevista nro.3).

⁹ Esta cita textual fue extraída de las exposiciones de Ángel Strapazzón en el 1º Congreso del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) desarrollado entre el 10 y 14 de septiembre de 2010 en Esteban de Echeverría, provincia de Buenos Aires, Argentina

Sin agroecología no hay soberanía alimentaria. No podemos producir de otra manera que como nuestros viejos sabios del monte. (Entrevista nro.4).

EL COMERCIO COOPERATIVO

Estas “banderas de lucha” descritas son asociadas por los y las entrevistadas a prácticas económicas específicas y, asimismo, a valoraciones concretas que coadyuvan en una identidad campesina particular. Al indagar acerca del modo de producción que ellos denominan como “campesino indígena” los integrantes de la organización lo vinculan, primeramente, al comercio cooperativo. En consecuencia, destacan la Cooperativa Ashpa Cayhu (que en quichua significa “somos muchos”) consolidada en la ciudad de Quimilí, el 10 de diciembre de 1996.

La misma surgió con la iniciativa de organizar las ventas colectivas de algodón iniciadas en 1989 frente a la manipulación de precios aunque actualmente también se dedica a la sanidad y calidad caprina y la genética para el mejoramiento de la raza. Con respecto a la comercialización de los productos que allí se producen se destacan el establecimiento de redes de comercio agroecológico, principalmente ferias.

Estos vínculos se establecen, generalmente, con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (a través de organizaciones estudiantiles de la UBA y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) y Córdoba; aunque también se enlaza con otras agrupaciones pertenecientes al Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). Allí se comercializan los “productos para la soberanía alimentaria” (tal como los rotula su envoltorio) tales como: dulce de leche de cabra, queso de cabra, leche de cabrito, zapallo en almíbar, mermelada de zapallo, mermelada de sandía, miel del monte y cerveza de algarroba

Este tipo de producción y comercialización se vuelve un rasgo distintivo frente a otras formas de producción. Los y las integrantes del MOCASE-VC señalan que sus productos son “sanos”, de “producción campesina” y “sin conservantes”. “Es un comercio legítimo, nuestros productos producto de la lucha llegan a muchos

lados y son reconocidos por su calidad, por no tener venenos ni conservantes” (Entrevista nro.3).

A su vez, señalan a estas redes de comercio alternativo como una materialización de la *soberanía alimentaria* porque consideran que el acercar productos sanos a otros pueblos y ciudades es una de las formas de alcanzar este objetivo.

La soberanía alimentaria no es algo de hoy a mañana ni tampoco vamos a poder decir ‘hoy llegó la soberanía alimentaria’ sino que es algo permanente. Que hoy estemos acercando nuestros alimentos a los pueblos en los mercados populares en los pueblos o en la ciudad es una manera de hacer hoy a la soberanía alimentaria. (Entrevista nro.4).

“SOMOS SEMILLAS NATIVAS, DE LUCHA ANCESTRAL”

La agricultura es una de las actividades productivas llevadas a cabo por las y los integrantes del paraje rural en el que se desarrolló la investigación. Existe en torno a ella una serie de valoraciones y significados, que se complementan al valor utilitario, que pudieron ser relevados en las entrevistas. Estos posicionan a la agricultura como una de las actividades más importantes en término simbólicos, ya que también le asignan valores relacionados a la “ancestralidad” y la “vida”.

(...) para mí es muy importante seguir manteniéndola [a la agricultura]. A veces se hace difícil frente a tanta cosa nueva y tecnologías, pero sembrar y cosechar como un... como acto de lucha campesina. Hacerlo como lo hacían los viejos, comer de esos alimentos. (Entrevista nro.4).

[La agricultura] es sembrar vida a tanta muerte, que nos fumigan, nos echan de las tierras y estamos acá defendiendo las semillas y la tierra. Sembramos para comer pero también para quedarnos acá, seguir. (Entrevista nro.3).

En consecuencia, las semillas se vuelven un *marcador identitario* (entendido en los términos teóricos de Piqueras Infante, 1996) ya que son un elemento que los y las campesinas del MOCASE-VC

utilizan para delimitar y diferenciar “lo campesino” del “agronegocio” o “transgénico”. Las semillas son referenciadas por estos como “semillas criollas” (para distinguirlas de las “semillas modificadas” propias del paquete tecnológico) y se asocian con valores y prácticas determinadas. Con respecto a las valoraciones estas son consideradas como “patrimonio de los pueblos”, “fuente de vida” e “identidad”.

Las semillas campesinas son de nuestros pueblos y para los pueblos. Los campesinos producimos muchos alimentos para el mundo sana, sin esos químicos y variado (...) cuidarlas es importante, nos permite resistir al modelo de hambre que quieren que vivamos pero hace también que podamos seguir vivos en los ancestros y defender nuestra identidad como indígenas y campesinos. (Entrevista nro.4).

Con respecto a la defensa de estas semillas criollas, los y las campesinas enuncian una forma histórica que ellos y ellas mismas han desarrollado. A través de la denominación “guardianes y guardianas de semillas” llevan a cabo un sistema de siembra de variadas especies para, luego de cosechadas, guardar un número de estas con fines intercambiables. Si bien estas acciones constituyen una práctica ancestral tiene su sustento como política del movimiento a partir del año 2001 cuando La Vía Campesina lanzó la campaña global de “Semillas patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”.

Todo esto se materializa en los discursos y prácticas de los y las integrantes del paraje rural ya que, por iniciativa de la organización, están conformando una “casa de semillas”. La misma busca constituirse en un lugar físico de acopio y distribución de semillas criollas provenientes de cosechas anteriores. Los y las entrevistadas referencian esta iniciativa como una acción concreta de la *soberanía alimentaria*.

Esta casa es soberanía alimentaria, porque a través de las semillas que guardamos ahí podemos producir sano y saber que vamos a consumir lo que nosotros sembramos. Sabemos que estamos sembrando las semillas criollas que viene de generaciones, los animales nuestros, criados por nosotros y nuestros hijos, sabemos que consumimos. (Entrevista nro.3).

De esta manera las semillas criollas son valorizadas en tanto constituyen una “fuente para la *soberanía alimentaria*” y, al mismo tiempo, cobran una significación en la analogía de los mismos militantes del movimiento. Es que los y las integrantes entrevistados enuncian que ellos mismos son “semilla”, “tierra” y “futuro”.

Para tener soberanía alimentaria hay que tener las semillas nativas de cada lugar, de cada zona y poder cosechar. Nosotros somos tierra para alimentar a los pueblos, tal como lo fueron los viejos y viejas. Guardamos las semillas para el futuro y le enseñamos a los changuitos lo mismo (...) ayer y hoy somos semillas nativas, de lucha ancestral. (Entrevista nro.1).

LA DIMENSIÓN POLÍTICA: “NI UN METRO MÁS, LA TIERRA ES NUESTRA”

Este apartado se propone abordar, desde la *dimensión política del territorio*, la bandera de lucha del MOCASE-VC postulada como *reforma agraria integral y popular*. Sosa Velásquez (2012) define esta dimensión como el ejercicio de poder que se traduce en constantes y complejos procesos de lucha por la posesión y control del territorio que, a su vez, se convierten en apropiaciones, construcciones y transformaciones territoriales.

Por consiguiente, la presente sección pretende analizar cómo el MOCASE-VC proyecta y acciona la construcción del territorio. Para ello se parte de pensar la proclama de *reforma agraria integral y popular* implica como un modo diferente de concebir el territorio e involucra un proceso de territorialización concreto con un conjunto de prácticas, discursos y saberes a través de los cuales funda una relación específica entre su población y el espacio geográfico.

ACERCA DE LA REFORMA AGRARIA INTEGRAL Y POPULAR

Históricamente, la propuesta sobre la reforma agraria se ha referido especialmente a la distribución de las tierras y al acceso a los recursos productivos como el crédito, el financiamiento y el apoyo a la comercialización. En los distintos países en que se alcanzó la reforma agraria se debió a que el latifundio improductivo era visto

como impedimento para el desarrollo. Esto es que los terratenientes se dedicaban a la producción extensiva, de poca inversión, sin usar ni la mitad de sus tierras mientras que miles de familias quedaban relegadas al uso de unas pocas hectáreas. Frente a esta situación la reforma agraria tradicional era una vía para generar más producción, ya que una distribución de tierras más equitativa generaba mayor desarrollo económico.

Frente a este contexto la Vía Campesina reformula el concepto pensando en una nueva forma de acción y en nuevos actores movilizadores. En consecuencia postula el concepto de *reforma agraria integral* que se basa en la defensa y reconstrucción del territorio en su conjunto dentro del marco de la noción de *soberanía alimentaria*. Por lo tanto se trata de una propuesta de reforma que incluye un cambio que “no sólo garantice la democratización de la tierra sino que además considere todos los aspectos que permitan una vida digna para las familias: el agua, los mares, manglares y aguas continentales, las semillas, la biodiversidad” (La Vía Campesina, 2017, p.5).

Asimismo, coloca como actores sociales impulsores de la reforma a los movimientos sociales en lugar de los gobiernos democráticamente elegidos (históricamente considerados como los actores que motorizaban las reformas). Es por ello que al concepto de *reforma agraria integral* se le añade la concepción de popular. “Los procesos actuales, que han llevado a fuertes asimetrías de poder, dejan percibir cada vez más que ésta sólo podrá ser realizada por un fuerte movimiento popular, tanto rural como urbano” (La Vía Campesina, 2017, p.5). Este involucramiento implica nuevos mecanismos de intervención tales como: acciones directas (ocupación de tierras, marchas y protestas), praxis para el cambio (la construcción de sistemas productivos en coherencia con los ciclos de la naturaleza, de relaciones comerciales justas y de relaciones sociales solidarias) y la democratización de los conocimientos y las relaciones sociales libre de opresión (que buscan revertir la lógica jerárquica, racista y patriarcal). También involucra nuevas estrategias de comunicación diferentes a los medios masivos (radios comunitarias, redes sociales, blogs y páginas de internet).

Conforme a lo planteado por La Vía Campesina el MOCASE-VC se define a la *reforma agraria* de la siguiente manera:

[La reforma agraria integral y popular] se refiere al viejo concepto de reforma agraria, esto es, una distribución de la tierra, pero ya no desde la idea de un gobierno que ‘otorga’ títulos racionalmente, sino que implica una conformación desde los territorios. Es decir, que se trata de una participación de los pueblos, pluralista y democrática, con una lógica desde la cual los títulos no son personales, sino que la tierra es un bien comunitario en relación con construcciones culturales, formas de vida y tomando en cuenta la preservación de la naturaleza en la zona. Este aspecto se pone en juego en el MOCASE-VC en la lucha por la tierra: se ha pasado de pelear por títulos de familias, a la consolidación de territorios demarcados como comunidades indígenas. (MOCASE, 2010, p.12)

EL CUERPO EN LA LUCHA Y OTRAS FORMAS DE ACCIÓN

Tal como se expresó anteriormente, el concepto de *reforma agraria integral y popular* coloca como actores sociales primordiales a los movimientos sociales y sus intervenciones a través de acciones directas. Este apartado se propone analizar algunas de las estrategias llevadas a cabo por el MOCASE-VC en materia de defensa de la tierra, analizando cómo estas involucran nociones como “cuerpo”, “lucha” y “dignidad”.

Una de las primeras acciones llevadas a cabo por la organización fue “La marcha del Cencerro”. La misma se realizó en el año 1996, en la ciudad de Quimilí, con el fin de denunciar la compleja situación del sector campesino durante el gobierno provincial de Carlos Juárez. Pretendieron visibilizar problemas de tierra, persecuciones y desalojos por parte de empresarios a familias campesinas. Esto se debe a que durante la década de 1990 el gobernador otorgó títulos de propiedad a muy bajo costo (alrededor de sesenta centavos la hectárea) de tierras fiscales que habían pasado del dominio nacional al provincial.

Este suceso es señalado por uno de los entrevistados en el marco de esta investigación como un evento de importancia ya que lo considera como un hito en la forma de acción del MOCASE-VC hasta estos días.

El MOCASE nació luchando por los campesinos que tenían problemas y salió a las calles del pueblo porque se entendía que entre nosotros solos no íbamos a poder con tanto mal poder. 'La marcha del cencerro' fue lo primero que hicimos porque antes hacíamos las marchas a Mailín pero no como MOCASE todavía (...) siempre vamos a caminar, a marchar, a ponernos ahí para que nos vean. (Entrevista n°1)

Del mismo modo, otros testimonios apuntan a los acampes comunitarios como acontecimientos de gran importancia. Uno de los más mencionados es el conflicto en el paraje rural La Simona (General Taboada) y la instalación de "la carpa negra". Este acontecimiento se dio el 27 de octubre de 1998, cuando topadoras y la policía llegaron para sacar a los habitantes de la zona de las tierras. Es que gran parte de los y las campesinas mantenían conflictos por propiedad de la tierra con la empresa Los Mimbres S.A.C.I. Como forma de protesta, colocaron a una carpa de plástico negro, sostenida por tirantes de quebracho colorado rodeada por un cerco de lonas de arpillera. En ese lugar acamparon durante días las familias para resistir a los desalojos y se tornó un evento de gran repercusión en los medios nacionales y provinciales que autoconvoco a reconocidos artistas a sumarse al reclamo campesino.

Estas formas de *acción directa* surgen como respuesta a la "ineficiencia" de los canales de acción institucionales. Las y los campesinos manifiestan realizar numerosas denuncias que son desoídas por la policía, los fiscales y jueces que las reciben.

Hemos hecho muchas denuncias pero los jueces y los políticos no nos escuchan, la única forma ha sido la organización. Si entra una topadora al monte, estamos ahí. Nos paramos frente y los sacamos. Si nos desalojan, volvemos a tomar ese territorio, porque nos sentimos parte de la tierra. (Entrevista nro.5).

Es al referenciar estas acciones directas que las y los entrevistados manifiestan una serie de significaciones particulares donde el "cuerpo" pasa a ser objeto de valoraciones y territorio de sentidos. "Nuestra arma es el cuerpo y las ideas, no tenemos carabinas ni rifles, no somos matones ni terroristas como lo han dicho los medios (...)

defendemos lo que es nuestro porque así lo sentimos” (Entrevista nro.4).

En estas expresiones se evidencia nuevamente una identidad por contraste, donde el objeto diferenciador vuelven a ser los agentes vinculados al “agronegocio”, en este caso referenciado en la policía, los paramilitares y los empresarios que llevan a cabo los desalojos. Frente a ellos, los y las entrevistadas militantes del MOCASE-VC se colocan como actores sociales activos en la lucha y se reconocen como sujetos de derechos. “Ya no permitimos que nos corran en silencio, ahora que sabemos gritar bien fuerte y que tenemos derecho vamos a plantarnos más. Como dice nuestro grito: ‘ni un metro más, la tierra es nuestra”. (Entrevista nro.1).

LAS ACCIONES INSTITUCIONALES

En este apartado se pretende analizar brevemente las acciones institucionales llevadas cabo por el MOCASE-VC. En este punto es necesario aclarar que en Argentina nunca fue posible una reforma agraria tradicional por lo que no ha habido avances significativos en la temática. En consecuencia, en nuestro país solo existen dos vías posibles: la posesión veintañal o el reconocimiento como comunidad indígena.

Como ya se mencionó, desde sus inicios el MOCASE-VC focaliza en las problemáticas vinculadas a la tenencia de tierras. Es que actualmente la población rural santiagueña habita, mayoritariamente, en tierras fiscales. Por ello que muchos pobladores son reconocidos por la ley como “poseedores con ánimo de dueño” de esas tierras aunque carecen de las escrituras de propiedad. En consecuencia, algunas comunidades pertenecientes a la organización se han apoyado en los aspectos legales para acceder a la tenencia formal de las mismas.

Partiendo de su concepción de *reforma agraria integral y popular* donde los títulos de propiedad no son personales sino comunitarios, el MOCASE-VC reconoce en la legislación indígena argentina la posibilidad de ejercer el derecho en relación con el rescate y reconstrucción de identidades históricamente invisibilizadas. Para ello se apoya en el trabajo que desarrolla el Instituto Nacional

de Asuntos Indígenas (INAI) con respecto al reconocimiento de comunidades indígenas en el territorio argentino. De esta manera, algunas comunidades del MOCASE- VC se han reconocido como campesino-indígenas tras demostrar su legitimidad y su derecho sobre un territorio determinado. Lo han hecho mediante dos formas: la búsqueda de documentación escrita que dé cuenta de su presencia histórica en ese territorio a través del tiempo y la obtención de la Personería Jurídica. A esto se suma el hecho de que desde el año 2006 existe la Ley N° 26.160¹⁰ (y sus posteriores prórrogas) que especifica el relevamiento y la demarcación de los territorios “tradicionales, actuales y públicos” de las comunidades para generar las condiciones tendientes a instrumentación del reconocimiento de la posesión y propiedad comunitaria. Por lo que la legitimidad también depende de haber sido o no relevados.

En este sentido, el MOCASE-VC participó activamente del Programa Nacional de Relevamiento de los Pueblos Indígenas y celebró la realización del relevamiento territorial de comunidades indígenas en la provincia de Santiago del Estero en el marco de la mencionada ley.

El Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero firmaría Convenio con el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas para la realización del Relevamiento Técnico, Jurídico y Catastral de comunidades indígenas de los pueblos Tonokoté, Lule Vilela, Vilela, Guaycurú, Sanavirón y Diaguíta Cacano. (MOCASE-VC, 2011. Blogspot).

Asimismo, se reconoce en esa política de reconocimiento una herramienta que presenta complejidades. Por un lado permite esa reconstrucción y es estratégica en la medida en que otorga recursos, dota de personería jurídica a las comunidades y, en ese proceso, les permite apropiarse de la organización y gestión de los recursos, de

¹⁰ La Ley N° 26.160 es aquella que, sancionada en el año 2006, declara la emergencia territorial de las comunidades indígenas originarias del país. De esta manera, garantiza la suspensión de la ejecución de sentencias, actos procesales o administrativos cuyo objeto sea el desalojo o desocupación de las tierras que ocupen las mismas. Asimismo, ordena realizar un relevamiento técnico, jurídico y catastral de las Comunidades Indígenas y en caso de corresponder, de tierras ocupadas por las mismas de forma actual, tradicional y pública.

los aspectos burocráticos, etc. Pero por otro lado, esa posibilidad coloca un nivel de complejidad al interior del movimiento porque no todas sus comunidades son originarias y por lo tanto no reciben los mismos recursos por parte del Estado.

El paraje donde se realizó trabajo de campo es una de esas poblaciones no originarias y, por lo tanto, no favorecida con ese derecho. En palabras de un entrevistado:

Ha existido que comunidades del MOCASE que han tenido su título como comunidad indígena, eso es mucho muy importante porque una vez ahí no te pueden sacar la tierra. Y la tierra es de todos (...) nosotros no tenemos forma de demostrar eso legalmente. (Entrevista nro.1)

Aun así, los y las entrevistadas mencionan la Ley Veinteañal (que refiere a los artículos 4015 y 4016 del Código Civil) como un marco legal al que podrían acceder por cumplir los requisitos pero, al mismo tiempo, señalan las complejidades que esta implica.

(...) sí podríamos pedir la posesión por estar más de veinte años trabajando estas tierras, nos corresponde por el derecho. De estar en el MOCASE hemos aprendido los derechos nuestros de las tierra (...) hay mucha corrupción, muchas trabas si uno quiere pedirles el título. (Entrevista nro.1)

Al señalar su pertenencia al MOCASE-VC y la relación con el conocimiento de derechos, el entrevistado referencia al involucramiento de que las organizaciones campesinas han generado para comprender el habitus legal y así poder participar de una forma más justa en los reclamos sobre la tierra. Esto se debe a que muchas veces los jueces han descalificado su “modo de vida campesino” (Barbetta, 2009) al momento de evaluar y fijar sentencias. Es que existen casos en que se ha utilizado criterios mercantilistas naturalizados que avalan y justifican su juicio: improductividad de las explotaciones campesinas, poca inserción de la producción familiar en los mercados, no reconocimiento de propiedad comunitaria y espacios compartidos por varias familias, entre otros.

De este modo, podemos visualizar como mediante acciones institucionales y acciones concretas los y las integrantes del MOCASE-VC accionan un tipo particular de *territorialización*. Es decir que a través de una forma específica de pensar el territorio (de “todos”, con base en lo comunitario indígena) se activa un *proceso de territorialización* concreto y distintivo de otros grupos (empresarios, policías, paramilitares, jueces, etc.).

En síntesis, esta manera de proyectar y actuar en el territorio se vuelve otro de los rasgos distintivos de la identidad campesina del MOCASE-VC. Por contraste, y también por reafirmación de características propias (como la identidad indígena), se diferencia de otros modos de concebir políticamente el territorio. Es decir que se opone a esos otros grupos sociales que disputan la construcción, apropiación y representación del espacio

CONSIDERACIONES FINALES

Es necesario volver a señalar que el punto de partida de esta investigación fue considerar a la identidad campesina del MOCASE-VC como una identidad territorial y territorializada por estar atravesada por una concepción particular del espacio. Entendiendo que esta organización implica una territorialidad particular, con una manera particular de construir, apropiarse y representar el territorio cotidiano y de condiciones de vida concretas, aquel espacio en el que se generan formas de organización comunitarias y vínculos personales. En este sentido, se referenciaron planteos teóricos que entienden al territorio como espacio de inscripción de identidad, por lo que se indagó en los procesos de representación, organización y apropiación cultural/simbólica del territorio. De manera tal, el territorio fue considerado como un ámbito con densidad simbólica, un soporte de la actividad cultural y económica, un elemento que se construye socialmente y por ende, que es un lugar donde el sujeto colectivo se entiende, vive y se reproduce no sólo material sino también subjetivamente.

A los fines de un análisis más ordenado e inteligible, se tomaron “las banderas de lucha” expresadas públicamente por el movimiento como ejes de la configuración identitaria. Así, se propuso un análisis

de estas proclamas a partir de las diferentes dimensiones del territorio (económica, cultural, social y política) propuestas por Sosa Velásquez (2012).

En principio, se reconoce que desde la proclama de *justicia ambiental* la identidad campesina posee una dimensión ecológica que sirve de rasgo distintivo con respecto a otros modos de relación con la naturaleza. De este modo lo contenido en esta “bandera de lucha” es utilizado para oponerse desde lo discursivo y desde la praxis a los “agronegocios” ya que estos son asociados a una lógica que concibe al medio natural como recurso exclusivo para el mero desarrollo económico. De esta proclama se desprende entonces que, tanto el MOCASE-VC como sus integrantes (en esta investigación representados por las y los entrevistados en profundidad), posicionan al monte santiagueño como un marcador identitario que sustenta la identidad colectiva. De aquí que el monte se constituye en el espacio donde se concibe y establece relación con “el territorio” en tanto fuente de alimentación y ámbito vital (como creador y sustento). Al mismo tiempo es una entidad a la que se le asignan contenidos significantes: el monte tiene vida, es dador de ella, es el ámbito donde están los espíritus de los antepasados, es el lugar de reproducción simbólica de la identidad campesina por medio de mitos y rituales.

Otra reflexión se relaciona con el modelo de producción campesino-indígena reflejado en las proclamas de *agroecología* y *soberanía alimentaria*. Estas implican una oposición al control productivo por parte de las empresas multinacionales y los organismos financieros internacionales. En consecuencia, el modelo de producción campesino-indígena agroecológico juega un papel central en la construcción del ser campesino en tanto se convierte en un rasgo distintivo y contrastante de la identidad campesina frente un “otro” representado en el modelo capitalista (“agronegocio” según los actores). Entonces, para el MOCASE-VC el ser campesino está representado en la producción/alimentación “sana” y soberana para la población, en la negación de emplear agrotóxicos y practicar el monocultivo y en la recuperación de saberes ancestrales de producción. En efecto, ciertas prácticas y elementos son posicionados como marcadores identitarios que convierten a la actividad económica campesina en un proceso simbólico. Así, a

través de elementos propios como las “semillas criollas”, se configura un rasgo identitario asociado al abastecimiento de productos sanos, que no explota trabajadores en la producción, que porta saberes transmitidos de modo intergeneracional y que reivindica tanto las prácticas locales como el territorio.

Asimismo, tras un análisis a la luz de la *dimensión política del territorio*, se aportan reflexiones vinculadas a la proclama de *reforma agraria integral y popular*. Se entiende que ésta representa una manera diferente de concebir el territorio e involucra un proceso de territorialización concreto con un conjunto de prácticas, discursos y saberes a través de los cuales el grupo funda una relación específica entre su población y el espacio geográfico. De aquí que el ser campesino implique un proceso de territorialización en disputa con otra *territorialidad*, representada en las prácticas llevadas a cabo por los empresarios, policías, paramilitares, jueces, etc. Es así como, ante una acción territorial basada en la violencia, la persecución y el hostigamiento, las y los campesinos organizados encontraron formas de resistencia, de defensa de territorios y de movilización. De este modo, el MOCASE-VC lleva adelante una serie de acciones directas e institucionales que se vuelven rasgos distintivos de la identidad campesina. Es decir que, por contraste y por reafirmación de características propias (como reafirmar la identidad campesino-indígena), se diferencia de otros modos de concebir políticamente el territorio y se opone a esos otros grupos sociales que disputan la construcción, apropiación y representación del espacio.

En síntesis, a través de lo analizado en este artículo se puede decir que la identidad campesina se presenta como una identidad colectiva. Como tal, es una construcción subjetiva resultado de las interacciones históricas y cotidianas a través de las cuales los sujetos delimitan lo propio frente a lo ajeno. Mediante el análisis de las fuentes documentales, los fragmentos de entrevistas y registros de campo, pudo observarse que el ser campesino es una categoría cargada de sentido que adquiere un especial significado para quienes se identifican con tal denominación. Por tanto, no se puede generalizar en la identidad campesina como un todo sino hacer referencia a la identidad campesina que con la que este grupo en particular se define e identifica.

Asimismo, esta identidad colectiva se construye en un contexto histórico particular, a lo largo de un proceso de interacción, donde los sujetos elaboran y reelaboran los elementos representativos del grupo. En este caso, las proclamas analizadas se constituyen en el discurso público más inmediato y difundido por el cual el MOCASE-VC se opone a los “agronegocios” y, al mismo tiempo, funcionan como cohesionadoras al interior de la organización cuando se materializan en la práctica.

Por todo esto considero también que, a través de las “banderas de lucha”, se estructura el binomio esencial de la identidad colectiva: la pertenencia-comparación. En esta línea, la pertenencia al grupo es factor central de la identidad campesina, ya que al mismo tiempo que se sienten parte de un grupo, los integrantes del MOCASE-VC se diferencian de los miembros de otros grupos/sectores a los que “no pertenecen”. Esta pertenencia a la organización da como resultado un proceso de categorización en el que los integrantes del movimiento ordenan su entorno a través de categorías o significados que son compartidos colectivamente.

En este sentido, la producción y las prácticas de apropiación de las proclamas de la organización generan en sus integrantes la autopercepción de un “nosotros” (campesinos y campesinas) relativamente homogéneo en contraposición con los “otros” (empresarios, policías, paramilitares, jueces, entre otros). Esto se configura en base a atributos o rasgos distintivos, subjetivamente seleccionados y valorizados (el monte, las semillas, el trabajo cooperativo, la tierra ancestral) que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la “mismidad identitaria” (Arteaga, 2000).

De esta manera, y tal como se expresó a lo largo de esta investigación, el ser campesino es más que un tipo social sustantivo ya que en este contexto específico (el MOCASE-VC) y para estos actores puntuales (los integrantes del paraje rural) campesino significa una serie de oposiciones enmarcadas en debates concretos. En el contexto de este análisis la categoría expresa una construcción que los integrantes de la organización realizan y que adquiere significado en relación con las disputas que llevan adelante. Lo campesino no se desliga de problemáticas sociales, políticas y económicas contextuales tanto a nivel mundial como latinoamericano y nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, Eduardo. (1974). Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los de los colonos del norte de Santa Fe. *Desarrollo Económico*, 53(14), 151-180.
- Archetti, Eduardo. (1988). Ideología y organización sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe. *Desarrollo Económico*, 111(28), 447-461.
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Arteaga Aguirre, Catalina. (2000). *Modernización agraria y construcción de identidades*. México: Plaza y Valdés, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Balbi, Fernando Alberto y Boivin, Mauricio. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 7-17.
- Barbetta, Pablo. (2005). El Movimiento Campesino de Santiago del Estero: luchas y sentidos en torno a la problemática de la tierra”. En N. Giarracca, N y M. Teubal (Eds.), *El campo argentino en la encrucijada. Tierra, resistencia y ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Barbetta, Pablo; Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo. (2012). La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención. *Mundo Agrario*, 25(13), 1-19. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv13n25a03> (Acceso: 30 de octubre, 2020).

- Bengoa, José. (1979). *Economía campesina y acumulación capitalista. Economía campesina*. Lima: DESCO.
- Bartolomé, Miguel Alberto. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI.
- Chayanov, Alexander. (1979). Introducción. En A. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, (pp. 85-104). Lima: DESCO.
- Coello, Manuel. (1979). La pequeña producción campesina. *Economía Campesina*, (pp.217-241). Lima: DESCO.
- D'Alessio, Néstor (1993). Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis. En M. Posada, N. D'alessio, E. Archetti (Comps.), *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*, (pp. 51-80). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Delich, Francisco. (1972). Estructura agraria y tipos de organizaciones y acción campesina. En J. Marsal (Comp.), *Argentina conflictiva: Seis estudios sobre problemas sociales argentinos*. Buenos Aires: Paidós.
- Desalvo, Agustina. (2013). ¿Campesinos u obreros? Un estudio actual sobre la llamada población campesina de Santiago del Estero (2009-2012). (Tesis doctoral), Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Durand, Patricia. (2006). *Desarrollo rural y organización campesina en Argentina. El caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero*. (Tesis doctoral), Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Díaz Polanco, Héctor. (1977). *Teoría marxista de la economía campesina*. México: Juan Pablo Editor.
- Fairstein, Catalina. (2013). “Ser Campesino” como el desarrollo de un nuevo tipo de trabajador rural. Análisis de los participantes

de la Red de Turismo Campesino de la Provincia de Salta-Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 20, 293-308. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5207444> (Acceso: 27 de octubre, 2020)

Ferrara, Francisco. (2007). *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Firth, Raymond. (1951). *Elements of Social Organization*. London: C.A. Watts.

Foster, George. (1978). ¿Qué es la cultura folk? En G. Magrassi y M. Rocca (Comps.), *Introducción al folklore*. Buenos Aires: CEAL.

Galafassi, Guido. (2007). *Movimientos sociales agrarios y su estudio en la Argentina. Algunas reflexiones críticas*. Buenos Aires: Mimeo.

Galeski, Boguslaw. (1977). *Sociología del campesinado*. Barcelona: Editorial Península.

Giménez, Gilberto. (1996). Territorio y cultura. La región sociocultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2(4), 9-30.

Giménez, Gilberto. (1999). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultura. *Trayectorias*, 17(7), 8-24.

Giménez, Gilberto. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Trabajo presentado en el III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Guadalajara, México.

Guber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Guber, Rosana. (2011). *La etnografía. Método, campo y flexibilidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, Roberto. (1994). Teorías sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica. *Revista Chilena de Antropología*, 12, 179-200. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17606> (Acceso: 23 de octubre, 2020).
- Jara, Cristian. (2014). La dimensión ecológica de las luchas campesinas: disputas en torno al Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos en Santiago del Estero. *Trabajo y Sociedad*, 23, 389-405. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/23%20JARA%20Luchas%20Campesinas%20Ecologicas.pdf> (Acceso: 30 de septiembre, 2020)
- Jara, Cristian. (2016). ¿Qué es un campesino? La construcción de un sujeto político ambiguo en Santiago del Estero (Argentina). *Astrolabio Nueva Época*, 16, 340-361. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11836> (Acceso: 20 de septiembre, 2020).
- Kroeber, Alfred. (1948). *Anthropology*. Nueva York: Harcourt.
- La Vía Campesina. (2000). Declaración de Bangalore de La Vía Campesina. 6 de octubre de 2000. <https://viacampesina.org/es/declaracion-de-bangalore-de-la-via-campesina/> (Acceso: 20 de septiembre, 2020).
- Kroeber, Alfred. (2003). ¿Qué es la soberanía alimentaria? 15 de Enero de 2003. <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/#:~:text=La%20soberan%C3%ADa%20alimentaria%20es%20el,dumping%20frente%20a%20pa%C3%ADses%20terceros.&text=el%20reconocimiento%20de%20los%20derechos,agr%C3%ADcola%20y%20en%20la%20alimentaci%C3%B3n> (Acceso: 20 de septiembre, 2020).
- Kroeber, Alfred. (2010). Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos. <http://observatoridesc.org/es/node/4065> (Acceso: 20 de septiembre, 2020).

- Kroeber, Alfred. (2017). Las luchas de La Vía Campesina por la reforma agraria, la defensa de la vida, la tierra y los territorios. 16 de octubre de 2017. <https://viacampesina.org/es/publicacion-las-luchas-la-via-campesina-la-reforma-agraria-la-defensa-la-vida-la-tierra-los-territorios/> (Acceso: 20 de septiembre, 2020).
- Kroeber, Alfred. (2018). Roma: ¡Sin nuestros pueblos, no hay agroecología!. 4 de abril de 2018. <https://viacampesina.org/es/roma-sin-nuestros-pueblos-no-hay-agroecologia/> (Acceso: 20 de septiembre, 2020).
- Llambí, Luis. (1986). *La moderna finca familiar. Evolución de la pequeña producción capitalista en la agricultura venezolana entre 1945 y 1983*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Venezuela, Venezuela
- Lewis, Oscar. (1968). *Tepoztlán. Un pueblo de México*. México: Editorial Mortiz.
- Lins Ribeiro, Gustavo. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva Antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 2 (1), 65-68.
- Manzanal, Mabel. (1990). El Campesinado en la Argentina Reflexiones para la Formulación de Políticas. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 3(13), 299-316.
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. (1990). Acta fundacional
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. (1999). Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, Campesinos y campesinas unidos en la lucha por la tierra y la justicia. Santiago del Estero, Argentina.
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. (2010). Memoria de los orígenes de la central campesina de Pinto. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. (2012). Memoria de los orígenes de la central campesina de Quimilí. Luján: EdUNLu.
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. (2016). Memoria de los orígenes de la Central Campesina de Productores del Norte. Lujan: EdUNLu.
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. (2016). Raimundo Gómez, caminante de los montes. Luján: EdUNLu
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. (2017). Recorriendo caminos polvorientos: cuadernillo sobre trabajo de base en el MOCASEVC.
- Piqueras Infante, Andrés. (1996). *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*. Madrid: Escuela Libre Editorial.
- Ratier, Hugo. 2003. *¿Campesinos en la Argentina? Aproximaciones antropológicas*. Trabajo presentado en III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Tilcara, Jujuy, Argentina.
- Redfield, Robert. (1953). *El mundo primitivo y sus transformaciones*. México: FCE.
- Redfield, Robert. (1965). *The Little Community and Peasant Society and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press
- Redfield, Robert. (1978). *La sociedad folk*. En G. Magrassi y M. Rocca (Comps.), *Introducción al folklore*. Buenos Aires: CEAL.
- Rockwell, Elsie. (2009). La relevancia de la etnografía. En E. Rockwell, *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos* (17-39). Buenos Aires: Paidós.

Sosa Velázquez, Mario. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Guatemala: Editorial Caraparens.

Santiago, José. (2000). La definición del sistema de producción agrícola o hacia una política de la agricultura. (Trabajo de ascenso). Universidad Central de Venezuela, Venezuela.

Taylor, Steve y Bodgan, Robert. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós: Buenos Aires.

Thorner, Daniel. (1979). *La economía campesina. Concepto para la historia económica*. Lima: DESCO.

Valdez, Antonia. (1985). ¿Vigencia o disolución de las formas productivas campesinas en América Latina? Las formas productivas conqueras de Venezuela. Un ensayo de interpretación teórica. Barinas: Universidad Ezequiel Zamora.

Wallerstein, Emmanuel. (1992). *Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-System*. En M. Featherstone (ed.), *Global Culture* (pp. 31-55). London: Sage Publications.

Wolf, Eric. (1975). *Los campesinos*. Barcelona: Ed. Labor.

Wolf, Eric. (1977). *Una tipología del campesinado Latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva visión.

Fecha de recepción: 1 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2020